

# Las basuras y la educación ambiental

Manuel Valero

Acercar el mundo de los residuos al niño y al joven es una tarea importante para el educador. Conseguir que los escolares cambien de actitud respecto a las basuras es fundamental. Por eso la educación ambiental referida a los deshechos puede abrir una visión globalista de la problemática ecologista.

En la actualidad los hábitos y costumbres pesan mucho. La población está **educada** para echar todos los residuos de la casa en una bolsa, en un cubo. Aquí se termina la educación ciudadana que los ayuntamientos exigen. Incluso se ha ampliado esta costumbre proporcionando bolsas de basuras normalizadas, más grandes, y poniendo contenedores en las calles. Para los ayuntamientos el problema de las basuras se circunscribe a lograr estos hábitos. El camino que, después, siguen las basuras es un tema que pertenece a la gestión municipal y en la que el ciudadano no interviene y tampoco sabe muy bien qué se hace con ella y, sobre todo, qué consecuencias se derivan de este tratamiento. La idea que parece preponderar en el ciudadano es, precisamente, que las basuras son una cosa sucia y despreciable. Esta misma actitud se prolonga en los hábitos de esparcimiento cuando ese mismo ciudadano, por doquier, arroja más basuras cuando está fuera de casa.

Pero si se piensa detenidamente, los residuos son el principal factor contaminante del entorno. Considérese que si el ciudadano de a pie tiene tal conducta, el industrial, el agricultor, el automovilista también hacen lo mismo. Todo el mundo considera que el entorno es un basurero. Las chimeneas, los tubos de escape arrojan a la atmósfera toneladas de basura, el fabricante vierte en el río o en el mar, los barcos y motores se limpian en el medio donde circulan y, así, todos hacen de la Naturaleza un inmenso basurero con la creencia de que todas esas basuras se las come la biosfera. ¿Cómo? Eso nadie se lo pregunta y, mucho menos, da respuesta.

De esta manera, las basuras, sean urbanas, industriales, agrícolas, sean gaseosas, líquidas o sólidas, contaminan, envenenan, degradan, provocan incendios, desertizan, generan lluvias ácidas con todas sus secuelas contra la salud del ser humano. Incluso con la «solución civilizada» de enterrarlas, el problema no se resuelve porque sus lixiviados degradan las aguas subterráneas, ríos, lagos, mar, etcétera. La política del vertedero es, en verdad, la política de ocultar la basura, lo que puede dar lugar a que, con el tiempo, la población viva encima de vertederos y la degradación ecológica no se habría evitado.

Por tanto, el problema exige un enfoque bien diferente.

En **primer lugar**, hay que descubrir a los escolares el concepto de basura como un resto de materias primas y energías que no ha sido utilizado, que es desaprovechado, mal concebido, innecesariamente fabricado, etcétera. Un resto que no puede significar nunca algo desechable, sino en cualquier caso totalmente aprovechable. Este es el primer paso del educador. Analizar una bolsa de basura, clasificar sus componentes, saber las cantidades, las fracciones, etcétera. Después investigar sobre los otros tipos de basuras y sus características.

En **segundo lugar**, seguir el rastro de los residuos para saber su impacto, sus consecuencias en la degradación ecológica y la alimentación. ¿Qué comemos? ¿Qué tiramos? ¿Qué contaminantes tiene lo que tiramos? Por ejemplo, pongámonos los guantes,

abramos una pila eléctrica, separemos sus componentes, identifiquémoslos, busquemos información de los productos que contienen, etcétera. A continuación hay que preguntarse qué pasa con todo esto cuando se abandona a su suerte.

En **tercer lugar**, hay que introducir al escolar en las diversas formas de aprovechamiento de las basuras. La más sencilla es el RETORNO (por ejemplo, devolver la botella de vidrio íntegra). RECUPERAR es sinónimo también de retornar el todo o la parte (por ejemplo, una bayeta empapada en lejía si se escurre recuperamos una parte de la lejía). RECICLAR integra las dos anteriores, pero para otros usos (por ejemplo, recoger el papel del envoltorio para volver a fabricar celulosa). Pueden hacerse muchas prácticas para descubrir todas estas posibilidades y métodos. Un ejercicio práctico bastante educativo es la fabricación de papel artesanal partiendo de papel usado.

Luego hay toda una serie de experimentaciones que se refieren a la segunda utilización de los restos, embalajes, materiales, etcétera, para darles otros usos (ceniceros, lámparas de botella, cajones con tetrabrik para guardar cosas, etcétera).

El mundo de las basuras es maravilloso y permite grandes dosis de creatividad si logramos cambiar las actitudes de rechazo hacia ellas. Podríamos seguir poniendo miles de ejemplos, pero nos figuramos que el profesor también puede imaginarlas.

Cualquier información adicional escribir a Acción Ecologista Social. Apartado de Correos 52014. 28080 Madrid.